

REVUE NUMISMATIQUE

OMNI

REVISTA NUMISMÁTICA

www.omni.wikimoneda.com

Marseille grecque : les rares hémioboles à la tête de Satyre/corne du Ve s. av. J.-C.

Jean-Albert Chevillon

Los divisores ampuritanos con cabeza de carnero y puntos en el campo.

Pere Pau Ripollès

Oboles massaliètes et ibéro-languedociennes des avant-monts de l'Hérault.

Ghislain Bagan et Michel Py

Une série de statères inédits au sud du littoral atlantique.

Louis-Pol Delestrée

Las primeras emisiones (tardo-republicanas) del taller de Carthago Nova. Unas notas.

Luis Amela Valverde

Importante medallón de alianza entre Cízico y Esmirna.

Damián Salgado

The Quattrino struck in Milan under Maria Theresa of Austria. A pattern or a circulation coin?

Riccardo Marzi and Mario Limido

Quelques monnaies du Chablais au XVe siècle... ou l'apogée de la Savoie en monnaies courantes.

Vincent Borrel

Grands doublons d'or de Jean II (1406-1454) et d'Henri IV (1454-1474), rois de Castille et de Léon, du cabinet des médailles du Musée de France (Paris).

Manuel Mozo Monroy

Un ensemble de monnaies du XVIe siècle provenant de Saint-Mathieu de Trévières (Hérault).

Jean-Louis Charlet et Jean-Claude Richard Rabite

El tesoro de la calle Santos de Alzira. Una ocultación de moneda de la Edad Media.

Juan Antonio Sendra Ibañez

Santa María de Melque (Toledo): materiales numismáticos

Alberto J. Canto García, Luis Caballero Zoreda, e Isabel Rodríguez Casanova

... 15 more!

Editorial OMNI

ISSN-2104-8363

OMNI n° 9 (07-2015)





 Dialnet

 latindex

OMNI n°9

Director:

Cédric LOPEZ, OMNI Numismatic (France)

Deputy Director:

Carlos ALAJARÍN CASCALES, OMNI Numismatic (Spain)

Editorial board:

Jaume BOADA, Translator (Spain)

Jean-Albert CHEVILLON, Independent Scientist (France)

Eduardo DARGENT CHAMOT, Universidad de San Martín de Porres (Peru)

Georges DEPEYROT, Centre National de la Recherche Scientifique (France)

Jean-Marc DOYEN, Centre de Recherche HALMA - UMR 8164 (CNRS, Université Charles-de-Gaulle – Lille 3) (France)

Andrew FEARON, Translator (United Kingdom)

Alejandro LASCANO, Independent Scientist (Spain)

Serge LE GALL, Independent Scientist (France)

Claudio LOVALLO, Tuttonumismatica.com (Italy)

David FRANCES VAÑÓ, Independent Scientist (Spain)

Ginés GOMARIZ CERREZO, OMNI Numismatic (Spain)

Michel LHERMET, Independent Scientist (France)

Jean-Louis MIRMAND, Independent Scientist (France)

Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)

Ramon RODRÍGUEZ PEREZ, Independent Scientist (Spain)

Pablo RUEDA RODRÍGUEZ-VILA, Independent Scientist (Spain)

Richard TAYLOR, Independent researcher and Translator (France, Barbados)

Scientific Committee:

Alberto AGUILERA HERNÁNDEZ, Universidad de Zaragoza (Spain)

Luis AMELA VALVERDE, Universidad de Barcelona (Spain)

Alicia Arévalo González, Universidad de Cádiz (Spain)

Almudena ARIZA ARMADA, New York University (USA/Madrid Center)

Ermanno A. ARSLAN, Università Popolare di Milano (Italy)

Gilles BRANSBOURG, Universidad de New-York (USA)

Pedro CANO, Universidad de Sevilla (Spain)

Alberto CANTO GARCÍA, Universidad Autónoma de Madrid (Spain)

Francisco CEBREIRO ARES, Universidade de Santiago de Compostela (Spain)
María CLUA I MERCADAL, Gabinet Numismàtic de Catalunya (Spain)
María CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO, Universidad de Salamanca (Spain)
Eduardo DARGENT CHAMOT, Universidad de San Martín de Porres (Peru)
Georges DEPEYROT, Centre National de la Recherche Scientifique (France)
Jean-Marc DOYEN, Centre de Recherche HALMA - UMR 8164 (CNRS, Université Charles-de-Gaulle – Lille 3) (France)
Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, Universidad de Zaragoza (Spain)
Albert ESTRADA-RIUS, Conservador Gabinet Numismàtic de Catalunya (Spain)
Enrique GOZALBES CRAVIOTO, Universidad de Castilla La Mancha (Spain)
Jacques LABROT, Centre National de Recherche sur les Jetons et les Méreaux du Moyen Age (France)
Fernando LÓPEZ, University of Oxford (United Kingdom)
Bartolomé MORA, Universidad de Malaga (Spain)
Elena MORENO PULIDO, Universidad de Cádiz (Spain)
Eugen NICOLAE, directeur du Cabinet des médailles de Bucarest (Romania)
Sylvia NIETO-PELLETIER, Centre National de la Recherche Scientifique (France)
María PAZ GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Spain)
Sandra PERE-NOGUES, Université de Toulouse II (France)
Ruth PLIEGO, Universidad de Sevilla (Spain)
Romain RAVIGNOT, Université Paris-Sorbonne (France)
Felix RETAMERO, Universidad Autónoma de Barcelona (Spain)
Manuel RETUERCE VELASCO, Universidad Complutense de Madrid (Spain)
Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)
Isabel RODRIGUEZ CASANOVA, Independent Researcher (Spain)
Ildefonso RUIZ LÓPEZ, Universidad de Granada (Spain)
Damián SALGADO, Independent Scientist (Argentina)
Luc SEVERS, Independent Scientist (Belgium)
Darío SÁNCHEZ VENDRAMINI, Universidad Nacional de la Rioja (Argentina)
Fanny STEYAERT, Independent Scientist (Belgium)
Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, Universidad Complutense de Madrid (Spain)
Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, Universidad Complutense de Madrid (Spain)
Ludovic TROMMENSCHLAGER, École Pratique des Hautes Etudes (France)
David G. WIGG-WOLF, German Archaeological Institute, Römisch-Germanische Kommission, Frankfurt (Germany)

El aporte del estudio numismático de la moneda romana imperial a la comprensión de la Mitología Clásica¹

Alejandro Pool Burgos

Psicólogo, Universidad de Chile (Chile)

Resumen: Tras revisar el origen y evolución de las religiones primitivas, se procede a describir brevemente el modo en que los dioses grecorromanos aparecen en el numerario romano imperial (y provincial). Posteriormente se analiza la contribución específica que el estudio de la moneda romana imperial puede hacer al entendimiento de la Mitología Clásica. Esta contribución se caracteriza en las siguientes categorías: sincretismo, metamorfosis, simbolismo, mito e interpretación inconsciente o arquetípica.

Palabras clave: Religiones primitivas, Mitología Clásica, Monedas Romanas Imperiales.

Abstract: *[From the imperial Roman coin study to the understanding of Classical Mythology.]* After reviewing the origin and evolution of primitive religions, a description of the way Greco-Roman gods are shown in the imperial (and provincial) coinage is briefly described. Later the specific contribution of the study of the imperial roman coin is analyzed to make a better understanding of the Classic Mythology. This contribution is characterized in the following categories: syncretism, metamorphosis, symbolism, myth and unconscious or archetypal interpretation.

Keyword: Primitive Religions, Classic Mythology, Roman Imperial Coinage.

1. Numismática y Mitología

Si bien se reconoce por lo general que la Numismática Clásica, es decir, el estudio de las monedas grecolatinas puede entrañar importantes aportes a la ciencia de la Mitología, el carácter específico de este aporte no ha sido al parecer suficientemente investigado.

Debe advertirse al lector que el presente trabajo se aboca al estudio de las divinidades clásicas en las monedas romano imperiales desde un punto de vista predominantemente mitológico, antropológico y psicológico, por lo que en cierta forma resulta ahistórico. Esto no quiere decir que el autor ignore los aspectos contextuales históricos y propagandísticos que rodearon la emergencia del monetario descrito, elementos de suyo importantes, pero que no atañen de manera directa el tema central de la presente investigación.

¹ El presente trabajo profundiza la ponencia intitulada "Breve reseña del aporte que ofrece el estudio numismático de la moneda romana imperial a la comprensión de la Mitología Clásica" dictada por el autor en el Primer Expo-Seminario Numismático Perú-Chile realizado en Febrero de 2014 en Arica, Chile.

Kerényi (1962) considera a la Mitología una actividad espiritual y literaria, que sin embargo, en las distintas comunidades en donde surgió constituyó no sólo una narración, sino una realidad vivida, una suprarrealidad acaecida en un tiempo primordial y de carácter cíclico que determinaba los destinos de la humanidad y renacía en la fiesta y en cada nueva narración mitológica. Unido a esta idea aparece el concepto de *identificación mítica*, proceso común para los antiguos en que estos se conducían siguiendo el modelo de un prototipo, por lo que su vida era el revivir de un comportamiento arcaico, mítico. Así, por ej. los jóvenes griegos imitaban a Apolo. De esta forma, los hombres buscaban un ejemplo en el pasado que los protegía pero que a la vez distorsionaba la percepción del presente como en la visión de una escafandra. La Mitología era entonces para esos pueblos una forma de expresión, de pensamiento y de vida que asignaba sentido a la experiencia (Jung y Kerényi, 1973).

Los mitos integran una parte fundamental de un sistema mayor, la Religión, pues esta última incluye otros aspectos, tales como el ritual y la administración de este por un cuerpo social especializado de sacerdotes. En este sentido, si bien los mitos son un producto cultural e histórico, susceptibles de ser estudiados por la Historia de las Religiones, su interpretación y comprensión obliga en cierta medida a traspasar tales límites, pues los mitos arrojan luz sobre los principales aspectos espirituales del Hombre, en gran medida inconscientes y arquetípicos y que precisamente dan cuenta de la naturaleza misma de lo humano (Freud, 1912-13, Jung y Kerényi, 1973).

Freud (1927) afirma que toda civilización ha de basarse en la coerción y renuncia a los instintos, ya que los hombres poseen tendencias destructoras antisociales y anticulturales. El nódulo de la hostilidad contra la cultura la constituyen las prohibiciones a los instintos por las cuales la Humanidad se desligó de su estado animal primitivo. Sin embargo, tales instintos mantienen aún su presencia en cada individuo: incesto, canibalismo y homicidio. No obstante, si se suprimiera la civilización, los hombres tendrían que soportar los embates crueles e inexorables de la Naturaleza, cuya amenaza llevó precisamente a la asociación de las personas. La superioridad de las fuerzas de la Naturaleza llevó a que éstas fueran revestidas de un carácter paternal y fueran convertidas en dioses. A estos dioses se les atribuyó la triple función de espantar los terrores de la Naturaleza, conciliar al hombre con la crueldad del destino, especialmente la muerte, y compensar al individuo de los dolores y privaciones de la vida civilizada. De esta manera se creó un acervo de representaciones religiosas nacidas de la necesidad de hacer tolerable la indefensión humana basándose en el recuerdo de ésta tanto en nuestra propia infancia como en la de los albores de la humanidad. Cabe destacar que para Freud las representaciones religiosas no son más que una ilusión surgida del deseo, pero que no tienen sustrato en la realidad.

Sin embargo, continúa Freud, poco a poco las funciones divinas fueron cambiando su acento. Al observar la existencia de leyes naturales, las fuerzas de la Naturaleza perdieron su carácter humano, pero la indefensión de los hombres continuó y con ella la necesidad de dioses que le otorgasen su protección paternal. Con respecto a la injerencia de los dioses en los destinos humanos, perduró la sospecha de que la indefensión y abandono de los hombres tenían poco remedio, siendo los designios de los dioses impenetrables. De esta manera, las esperanzas se fueron concentrando en la tercera función: “prevenir los sufrimientos que los hombres se causan unos a otros en la vida en común y velar por el cumplimiento de los preceptos culturales, tan mal seguidos por los hombres. A estos preceptos mismos se les atribuye un origen divino, situándolos por encima de la sociedad humana y extendiéndolos al suceder natural y universal” (Freud, 1927, pg. 2969).

¿Pero de qué clase es la contribución que puede hacer la Numismática, en este caso el estudio de las monedas romanas imperiales, a la Mitología Clásica? Para responder tal interrogante, se hace necesaria primeramente una introducción al tema.

2. Nota sobre el origen y evolución de las Religiones

Es importante la comprensión de las formas primitivas de religiosidad, pues la Mitología y religiones posteriores mantienen importantes relictos de éstas.

Lo que sigue es básicamente una síntesis de los trabajos tanto de Frazer (1956), Salomon Reinach (1964) y Sigmund Freud (1912-13), autores que logran esclarecer los orígenes de la religión y de la mitología, rastreando en instituciones y creencias antiquísimas, conservadas en grado variable en las llamadas “culturas primitivas” y que serían eslabones obligados de la evolución de la religiosidad de todos los pueblos.

Probablemente haya sido el *Animismo* la primera forma de religiosidad humana. Los pueblos primitivos al no comprender las causas imperantes en la Naturaleza poblaron el mundo de seres espirituales benéficos y maléficos al dotar de una vida y unos sentimientos semejantes a los suyos a los seres y objetos que los rodeaban. Así emergieron genios o espíritus del sol, árboles, aguas, trueno, almas de los vivos y los muertos, etc. La representación primitiva de las almas las hacía muy parecida a los individuos. En el origen toda la atmósfera estaba saturada de animismo y la laicización progresiva es la Historia misma de la humanidad.

En las monedas romanas imperiales es posible encontrar algunos vestigios de las antiquísimas creencias animistas. Un ejemplo lo constituyen los denominados genios, que no son otra cosa que espíritus protectores y cuyo ámbito de acción incluye al emperador, al pueblo romano y el ejército. Otro ejemplo son los dioses fluviales y ninfas habitantes de las aguas.

La *ambivalencia afectiva* propia de las relaciones interpersonales parece haber jugado un rol importante en el desarrollo de la religiosidad. Para el hombre primitivo la hostilidad que guardaba frente a un ser querido vivo queda *proyectada* (depositada) en este una vez muerto. De esta manera, el superviviente negaba haber experimentado alguna vez un sentimiento hostil contra la persona querida y pensaba que el alma de la misma abrigaba ese sentimiento hostil hacia él. El espíritu del muerto era ahora un demonio. El temor a los demonios y aparecidos por un lado y el culto a los antepasados por el otro ilustran la ambivalencia inherente a la relación de los vivos con los muertos. Debido a que gracias al duelo el temor a los demonios fue decreciendo aquellos espíritus temidos se convirtieron en objeto de sentimientos más amistosos, siendo luego venerados como antepasados, cuyo socorro era invocado. El *culto a los antepasados* formó los lazos de familia y de la ciudad. Los muertos, bajo la forma de héroes siguieron siendo amigos de sus herederos y les aconsejaron. Surgieron de este modo los primeros *oráculos*.

Tanto la presencia de héroes fundadores como de dioses vinculados a prácticas adivinatorias fueron un tema común en la mitología clásica. En cuanto al numerario romano relativo a este tema, baste mencionar tan solo a las representaciones de Apolo como dios de la adivinación acompañadas del trípode del Oráculo de Delfos y al héroe Anfíloco.

La *magia*, la parte más primitiva e importante de la técnica animista, se encontraba en las sociedades en que aún no había tenido lugar la completa espiritualización de la Naturaleza. La magia intentó someter los fenómenos naturales a la voluntad del hombre, protegiéndolo de sus enemigos y dañando a estos mismos. Básicamente, la magia toma una relación ideal por una real, debido a la desmesurada confianza en el poder de los deseos, en la omnipotencia de las ideas, como por ej. herir una figurilla de una persona en la creencia de que se le ocasionará un daño. La *hechicería* sería un desarrollo más tardío y se relacionó con el apaciguamiento e intimidación de los espíritus para obtener lo que no se pudo alcanzar con los procedimientos mágicos, por lo que cedió una parte de la omnipotencia de las ideas a los espíritus, abriendo el camino a la *religión*.

Un estadio posterior del desarrollo de la religiosidad lo constituyó el *Totemismo* que entrañó el culto al tótem animal o más raramente vegetal, considerado como aliado y antecesor. A diferencia del fetiche no era un objeto único, pues aludía a toda una especie. Debido a la creencia en un antepasado común, los miembros del clan no se mataban entre sí. Los miembros de la tribu llevan el nombre de su tótem y se consideran pertenecientes a la misma especie que este. La tribu esperaba del tótem protección y respeto. El tótem auxiliaba a los hombres en las enfermedades y proveía presagios y advertencias. Por otra parte, el *tótem* era inviolable, sagrado, depósito de fuerza y santidad, no era ni matado ni comido.

El *tabú*, parte integral del totemismo, constituía una prohibición debido a que se creía que ciertos objetos poseían una fuerza peligrosa cuyo contacto ocasionaba calamidades y que por tanto era evitada. Los objetos tabú eran a la vez sagrados e impuros. Las dos prohibiciones tabú más antiguas e importantes fueron leyes del totemismo: respetar al animal tótem y evitar las relaciones sexuales con miembros del mismo tótem. Del hecho de que los tabúes fueran prohibición de deseos, se infiere que los pueblos primitivos eran perseguidos tanto por la tentación de matar a sus reyes y sacerdotes, como de cometer incestos y maltratar a sus muertos. Sin embargo, tales pueblos mantuvieron una actitud ambivalente ante tales prohibiciones, ya que inconscientemente deseaban su violación, pero al mismo tiempo sentían temor ante ella.

La *exogamia* era inseparable de totemismo y buscaba evitar el incesto. Sin embargo, las primeras restricciones al incesto se dirigieron a las relaciones entre hermanos y a la relación hijo –madre y sólo posteriormente se restringió el incesto padre-hija. El tótem se transmitía hereditariamente, tanto por línea materna como paterna, pero parece ser que la primera de estas formas fue la primitiva, lo que impedía las relaciones incestuosas del hijo con la madre y hermanas. En otros términos, parece ser que la prohibición del incesto protegía originalmente los derechos de exclusividad de las relaciones sexuales del padre con la totalidad de las mujeres del grupo.

Debe señalarse que los deseos incestuosos, son un elemento universal propio del desarrollo psicosexual normal que son posteriormente reprimidos, es decir, olvidados. La profunda represión de que son objeto en la sociedad actual es responsable de la aversión que generan. Sin embargo, los pueblos primitivos los experimentaban aún de modo peligroso, por lo que empleaban medidas excesivamente rigurosas para evitar su consumación.

Freud elucubra la teoría de que el hombre vivió primitivamente en pequeñas hordas donde quedaba prohibida la promiscuidad sexual por los celos del macho más viejo y robusto que expulsaba a sus hijos a medida que estos crecían. Así, la horda primitiva implicaba la exogamia de los varones jóvenes, que una vez instaurado el totemismo se traspasó al tótem. Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo fin a la horda paterna. Unidos fueron capaces de hacer lo que individualmente les era imposible. El padre tiránico constituyó el modelo envidiado y temido y al devorarlo se identificaron con él y se apropiaron de una parte de su fuerza. La *comida totémica* conmemoraría ese acto criminal, que constituyó el origen de las organizaciones sociales, restricciones morales y la religión. Una vez consumado el crimen, se impusieron los sentimientos cariñosos que los hermanos habían abrigado para con su padre y surgió la culpabilidad. El padre adquirió un poder más grande del que gozó en vida y los hijos se impusieron a sí mismos la prohibición paterna, renunciaron al acceso sexual a las mujeres del clan y negaron su acto parricida prohibiendo la muerte del tótem. De este modo emergieron los dos tabúes del totemismo.

Como revela el psicoanálisis el animal totémico representa al padre, por lo que las prohibiciones de matar al tótem y mantener relaciones sexuales endogámicas coinciden con los crímenes de Edipo, quien mató a su padre y casó con su madre. La actitud para con el tótem es un intento de apaciguar el sentimiento de culpabilidad y una especie de reconciliación con el padre mediante la obediencia retrospectiva. El sistema totémico era una especie de contrato en el que el padre prometía su protección y cariño a cambio del compromiso de que se respetara su vida. Estas características del totemismo se encuentran en todas las religiones posteriores que no son sino reacciones diferentes al parricidio con el que se inició la Humanidad. Tanto en el totemismo como en las religiones posteriores se conservó la ambivalencia propia del complejo edípico, por lo que en éstas junto con las manifestaciones de arrepentimiento y tentativas de reconciliación, se conserva el recuerdo del triunfo sobre el padre en la comida totémica. En esta última quedan levantadas las prohibiciones de la obediencia retrospectiva y se convierte en un deber la reproducción del parricidio en el sacrificio del animal totémico.

La forma más antigua de sacrificio, anterior a la agricultura y al descubrimiento del fuego, era el sacrificio animal en que la sangre y la carne eran consumidas conjuntamente por el dios y sus

adoradores, lo que implicaba que estos eran de la misma sustancia que aquél. El sacrificio, seguido de los llantos y aflicción de los participantes, conllevaba siempre una *fiesta* en la que se creaban y estrechaban los lazos entre los miembros de la comunidad y la divinidad.

La fiesta se desarrolla en un nivel diferente al de la existencia cotidiana y se caracteriza por la seriedad junto a la alegría y el carácter lúdico. En los festivales de los pueblos antiguos se narraban los mitos que explicaban el origen de la humanidad en una atmósfera donde “todo era ‘como en el primer día’, brillante, nuevo, y ‘sucediendo por primera vez’; donde estamos en compañía con los dioses, e incluso llegamos a ser divinos” (Kerényi, 1962, p. 61).

Así, la comunidad que ofrecía el sacrificio, su dios y el animal sacrificado eran de la misma sangre y miembros de un mismo clan. Al ser un acto comunitario, su comisión-prohibida a los individuos por separado- quedaba justificaba. El carácter alegre de la fiesta es comprensible por la creencia de los participantes de que absorbían la vida sagrada del tótem.

La *teofagia*, es decir la manducación del dios se expresa de manera velada en diversos mitos, como el de Acteón, el cazador imprudente que por ver a Artemisa bañándose es transformado por la diosa en ciervo y devorado por sus perros. Originalmente son los fieles los que matan y comen con avidez al ciervo, es decir a la deidad.

Un animal divino sacrificado no muere jamás completamente, después del duelo se le halla un sucesor, un animal de la misma especie, que permanecerá sagrado e intangible por un año. Así se explica la resurrección de tantos héroes y dioses posteriores.

En la escena del sacrificio al dios de la tribu se halla presente el padre dos veces: como víctima y como dios, lo que corresponde a dos estratificaciones históricas diferentes. Más tarde pierde el animal su carácter totémico y el sacrificio se convierte en una ofrenda a la divinidad, la que se distancia de los hombres y es solo accesible a través de los sacerdotes. Los hijos eluden aun más su responsabilidad, ya no son responsables del parricidio y es Dios quien ordena los sacrificios. A esta fase corresponden los mitos en que el dios da muerte al animal que le está consagrado, es decir se da muerte a sí mismo. Sin embargo los sentimientos hostiles hacia el padre no desaparecen y en el ritual de los sacrificios humanos la víctima representa al dios. De esta forma el asesinato del padre, remplazado luego por el sacrificio animal, vuelve a tomar la forma de sacrificio humano.

La rebeldía del hijo y su sentimiento de culpabilidad no desaparecieron nunca en el desarrollo ulterior de las religiones. La tendencia del hijo a ocupar el lugar del dios padre se exteriorizó cada vez más claramente. Con la emergencia de la agricultura, el hijo adquirió mayor importancia y se permitió nuevas manifestaciones de su libido incestuosa, la que se expresó simbólicamente en el cultivo de la madre tierra. A este periodo pertenecen los dioses Atis, Adonis, Tammuz, etc., juveniles espíritus de la vegetación que realizan el incesto con las divinidades maternas. Sin embargo, el sentimiento de culpabilidad no era mitigado por tales credos, por lo que los jóvenes amantes tuvieron una vida corta o fueron castigados con la castración o cólera de la divinidad paterna, representada bajo la forma de un animal.

Una etapa ulterior al Totemismo lo constituyó el *Antropomorfismo* en que los dioses tenían figuras humanas y se mezclaban familiarmente con los mortales. De esta manera, el *alma* del animismo pasó a ser un animal y después tomó forma humana. Sin embargo, el culto de animales y plantas sobrevivió en las sociedades antiguas y fue el origen de las *fábulas de metamorfosis* que son mitos contados al revés en que los dioses se transformaban por lo general en animales. El dios águila cedió su lugar a Zeus, pero se transformó en su atributo o compañero. La metamorfosis es el retorno del dios a su estado primitivo.

El tótem fue la primera forma de sustitución del padre y el dios antropomorfo otra posterior y más desarrollada en la que el padre recobró la figura humana debido a que la hostilidad hacia éste fue paulatinamente remplazada por el amor e idealización.

El antropomorfismo debilitó la idea de la inmolación del dios y fortaleció la inmolación de la víctima como ofrenda o expiación.

Posteriormente, los griegos dieron cuerpo a las *Representaciones*, que eran abstracciones (Eirene/Pax: Paz, Homonoia/Concordia, Diké/Justitia: Justicia, etc.). Como explica Reinach “después de haber prestado pensamiento a todos los cuerpos, prestó un cuerpo a todos los pensamientos”. Estas representaciones tenían el carácter de alegorías y poseían una escasa mitología y filiación asociadas. Los romanos, a diferencia de los griegos, relevaron las Representaciones, lo que se atestigua tanto en diversas obras artísticas como en las monedas, sobre todo en las imperiales, donde son un tipo muy común.

3. Los dioses grecolatinos en el numerario romano imperial

Las monedas antiguas en general ilustran el alma y espíritu de quienes las usaron. Tienen como ventaja sobre las obras de arte que han sobrevivido a los estragos del tiempo su enorme cantidad y su relativo buen estado de conservación, si se las compara con estatuas, bajorrelieves u otros medios de expresión artística (Medd, 1865).

Con el transcurso del tiempo las costumbres y tradiciones de una región llevaron a una formación gradual en las mentes de la gente de una concepción común propia de cada deidad, la que fue cambiando con el paso del tiempo (Medd, 1865). Para este autor las monedas no solo ilustran la historia del arte en los modos de ejecución artística, sino que muestran también las distintas fases del desarrollo religioso con un grado de detalle tal que ni las fuentes escritas ni las obras de arte conservadas son capaces de proporcionar.

En la *moneda romana imperial* (incluidas las monedas imperiales provinciales, que tuvieron un uso local hasta el s. II DC) son principalmente los *reversos* los que contienen las descripciones gráficas de los dioses de la tradición clásica grecolatina. En gran parte, estos tuvieron una función de propaganda política, cuyo objetivo último parece haber sido la instauración de la idea de que los emperadores fueran considerados como una encarnación o al menos un representante terrenal de alguna deidad (Christodoulou, 1998). Así, por ejemplo, en la primera Tetrarquía Diocleciano fue asimilado a Júpiter y Galerio a Sol, mientras que Maximiano se asoció a Hércules y Constancio a Marte. Esta tétrada de dioses masculinos se caracterizó por su exagerada belicosidad y se las acompañó de símbolos relativos a las victorias militares y poder divino.

Existen notables excepciones en relación a que es en los reversos donde se encuentran los dioses clásicos. La primera de ellas: en varios anversos provinciales se representan deidades, ya sea solas o junto al emperador o familiar de este. La segunda excepción: en algunas monedas, mayormente provinciales, aunque también en el numerario imperial metropolitano, aparecen dioses ajenos a la mitología clásica (dioses tracios, egipcios, cananeos, sumerios, etc.), algunos de los cuales gozaron de amplia difusión y aceptación dentro de los límites imperiales (por ej. Isis y Cibele), mientras que otros conservaron solo un carácter local (verbigracia Gran dios de Odessos, Phanebal y Shamash). Estos dioses aparecen normalmente en los reversos. Los dioses orientales disfrutaron de un gran auge y culto en el imperio romano y su incorporación se acrecentó con las conquistas de oriente a partir incluso del I a.C.

Cabe mencionar un tipo especial intermedio entre la representación de los dioses clásicos y del emperador, las *asociaciones divinas*, que se hallan sobre todo en los anversos del numerario imperial. En estas los emperadores aparecen *como si* fueran tal o cual deidad para lo cual se les retrató junto a los objetos o animales asociados a éstas. Un ejemplo sutil lo constituye el cuerno que es posible observar en la corona de Heliogábalo y que es un símbolo solar. En otros casos el intento de asimilación a la deidad es más conspicuo, como por ejemplo los retratos de Galieno, Póstumo Maximiano, entre otros, ataviados como el semidiós Hércules, vistiendo la piel del león de Nemea y sosteniendo a veces su garrote (Vagi, 1990).

Con el advenimiento del *Cristianismo* se impusieron los motivos cristianos y desaparecieron más o menos rápidamente los reversos politeístas. El primer motivo cristiano en ver la luz parece haber sido una moneda acuñada en 315-316 donde figura el *crístograma* * (Chi-Rho) en el casco de Constantino. Este símbolo se le habría presentado a Constantino milagrosamente antes de la batalla del Puente Milvio en que derrotó a Majencio en 312. Tras un breve periodo en que el crístograma convivió con reversos paganos propios de las tetrarquías, en 319 las representaciones de los dioses grecolatinos empezaron a desaparecer y ser remplazadas por Personificaciones o motivos ligados al emperador (Christodoulou, 1998).

Sin embargo, parte de la iconografía de las deidades clásicas se conservó sincréticamente en los nuevos motivos cristianos. Es el caso de Victoria, deidad transformada en mera representación al igual que la Dea Roma y del Ave Fénix, animal pagano fabuloso, relegado a mero símbolo de lo eterno. También sobrevivieron algunas pocas de las otrora numerosas Representaciones clásicas, abstracciones intelectualizadas propias del panteón politeísta.

4. Lo que la numismática nos revela de los dioses antiguos

Característica de todos los sistemas politeístas fue la separación del mundo en diversas esferas de poder que se adscribieron a las funciones de diversos dioses (Lipka, 2009). Cada dios podía mantener su dominio sobre más de un ámbito funcional, con el resultado de que estos ámbitos eran a veces independientes entre sí. A modo de ejemplo, Apolo era el dios de la medicina, pero también de las artes y la adivinación. De esta manera podían producirse traslapes en el ámbito de influencia de distintos dioses, como por ejemplo el caso de Apolo y Esculapio en relación a la función curativa. Los ámbitos funcionales de los dioses grecolatinos no eran fijos, sino que fueron evolucionando a través de su modificación, como los cambios realizados por elementos de la élite sacerdotal romana a fin de posicionarse mejor frente a otros cultos (verbigracia la asimilación de Quirino a Marte), o fueron cambiando por la analogía funcional con otras deidades, por ejemplo la identificación de los dioses romanos con los griegos (Mercurio, el dios mercantil romano llega a compartir las características de Hermes, mensajero de los dioses y protector de las artes). Otro medio de modificación del ámbito funcional descrito por Lipka fue la interpretación etimológica, a menudo errada, de los antiguos respecto a los nombres y apelativos de los dioses que llevó a aquéllos a cambiar la concepción sobre los últimos.

Lipka (2009) sostiene que a pesar de la movilidad de los ámbitos funcionales de los dioses, existió una clara tendencia a que cada función fuera ocupada por un solo dios a la vez. Cuando esto no ocurría, se producía la ya vista modificación de los ámbitos funcionales o incluso su extinción, aunque ésta fue más bien rara, pues las antiguas deidades antiguas tendieron a modificarse o mantenerse intactas a pesar de haber perdido a veces su valor al ser casi desconocidas para los mismos romanos (por ej. el caso de Mater Matuta). La supresión de un ámbito funcional de un dios podía reforzar otras funciones, como en el caso de Apolo, cuya función médica fue decayendo y realzó la función de protector de las artes y la cultura, cediendo la función curativa a Esculapio.

A continuación se propone una categorización de los principales aportes que el estudio de la iconografía numismática de los dioses antiguos puede hacer a la mitología clásica. Debe aclararse que estas categorías no son mutuamente excluyentes y tienden a traslaparse entre sí, por lo que un determinado objeto o atributo relativo a una deidad puede quedar comprendido en una o más de éstas.

Los ejemplos numismáticos que se proveen a continuación son sólo ilustrativos y están lejos de ser exhaustivos².

² Las monedas ilustradas forman parte de la colección del autor.

1. *Sincretismo*: los dioses al ser un producto histórico de la Humanidad evolucionan con ésta. Muchos dioses de la Antigüedad fueron el resultado de la síntesis de diversas deidades, que por razones políticas, comerciales, de similitud o simplemente por razones prácticas fueron decantando hasta llegar a constituir determinada deidad. Este dios conservó en sí los rasgos y mitologías a veces contradictorias y opuestas de las deidades primitivas que le dieron forma. Ilustración de lo anterior es la evolución de Astarté-Afrodita-Venus. Un ejemplo extremo lo constituye la poco documentada (Tiké/Atenea/Isis) Pantea, diosa que como su nombre indica, subsume a todas las diosas y que iconográficamente contiene a Atenea (casco), Niké-Victoria (alas), Isis (sistro), Tiké-Fortuna (timón y cornucopia), Deméter-Ceres (espigas de cereal) y Némesis (rueda).



Fig. 1: Galieno (253-268) Bronce acuñado de Tarsos, Cilicia. A/ AV KAI ΛΙΓ ΓΑΛΛΙΗΝΟC CEB. Π a ambos lados de busto. R/ ΤΑΡCΟV ΜΗΤΡΟΠΟΛΕΩΝ A / M / K en campo izq., Γ / Γ en campo der. Tiké/Isis/Atenea Pantea alada, de frente, cabeza a izq., con casco, sosteniendo timón, sistro y espigas de cereal a la izq., y cornucopia a la der., rueda junto a pie izq., ø33mm, 20.03 gr. Hesperia XI-XII 524.

2. *Metamorfosis*: algunos de los dioses antiguos se presume que se originaron de animales totémicos. Este origen oscuro era probablemente desconocido por la mayoría de los antiguos, aunque sobrevivió oculto en una multitud de mitos de diversas deidades. La relación manifiesta entre el animal y el dios es de diversa índole. El dios puede haber dado muerte al animal, usar su pelaje, montar o ser acompañado por este. A modo de ejemplos se pueden enumerar a Dionisos/Baco montado o alimentado a un animal exótico y de ánimo mudable, la *pantera*, Diana cazando un *ciervo* y Júpiter acompañado de su representante celeste, el *águila*.



Fig. 2: Septimio Severo (193-211). Denario (acuñado en Roma en 194) A/ L SEPT SEV PERT AVG IMP III. R/ LIBERO PATRI. Libero (Baco) parado medio a izq., capa o piel sobre hombro izq., sosteniendo enócoe y tirso; a izq., pantera de pie a izq., cabeza hacia atrás para atrapar gotas del jarro, ø17 mm., 3.53 gr., RSC 301.

3. *Simbolismo*: alude a los objetos que caracterizan y representan las características intrínsecas de una deidad. Iconográficamente pueden acompañar a ésta o aparecer por sí solos. Su entendimiento ilumina diversos aspectos de los dioses, tales como:

3.1. *esfera de gobierno o poder*: tierra, mar, ríos, cielo, inframundo, etc. A modo de ejemplo, se pueden citar a *Tellus*, diosa latina de la Tierra, análoga a *Gaia* y que aparece representada con *atributos agrícolas* como el *rastrillo* y las *espigas de cereal*.



Fig. 3: Adriano (117-138) Denario acuñado en Roma durante 134-138. A/ HADRIANVS AVG COS III PP. R/ TELLVS STABIL. Tellus de pie a izq. con túnica hasta las rodillas, sosteniendo arado y rastrillo; dos espigas en el suelo, ø17.5 mm., 3.17 gr., RSC 1425.

Por otra parte, Neptuno suele aparecer en las monedas romanas portando un *delfín* además del *tridente*. El caso de Júpiter y *el águila* expuesto con anterioridad en la categoría de Metamorfosis puede ser incluido en la presente categoría, pues el águila hace referencia al animal que domina y que observa desde los cielos.



Fig. 4: Calígula (37-41). As acuñado en Roma. A/ M AGRIPPA LF COS III/ Agripa (fallecido en 12 DC) con corona rostral. R/ SC Neptuno sosteniendo delfín y tridente, ø29 mm., 10.76 gr. RIC 58.

3.2. *Asociación astrológica*: fue práctica común en la Antigüedad el vincular diferentes cuerpos celestes (planetas, estrellas y constelaciones) a diversos dioses y héroes deificados. Así, por ejemplo Apolo y Sol representaron al *sol*, hecho que se simbolizó en la corona radiada de Sol y en su carruaje con el que según la mitología viajaba por los cielos, produciendo el día y la noche con su periplo y descanso, respectivamente. Por otra parte, Diana y Luna simbolizaron al satélite terrestre, por lo que en algunas representaciones se les caracterizó con una luna en cuarto creciente sobre sus hombros.



Fig. 5: Probo (276-282). Antoniniano (acuñado en Roma). A/ IMP PROBUS AVG. R/ SOLI INVICTO R(luna en cuarto creciente)€. Sol en cuadriga galopando a izq., ø24mm., 4.44 gr., RIC 202v.



Fig. 6: Galieno (253-268). Antoniniano. Acuñado en Antioquía. A/ GALLIENVS AVG. R/ LVNA LVCIF PXV en exergo. Diana como Luna, luna creciente sobre cabeza, parada o caminando a der., bufanda ondeando, sosteniendo antorcha con ambas manos, ø21 mm., 4.00 gr., RSC 600a.

3.3. *Función:* por medio de determinados atributos, se caracterizó la función o cualidad de un dios determinado. Así, por ejemplo, resulta clara la presencia de la *guadaña* de Saturno: es el símbolo de su origen agrario y de su dominio del tiempo, y por tanto de la capacidad de segar las vidas humanas.



Fig. 7: Galieno (253-268). Antoniniano. Acuñado en Antioquía. A/ GALLIENVS AVG. R/ AETERNITAS PXV. Saturno a der., sosteniendo guadaña, ø21mm., 3.32 gr., RSC 44.

De forma similar, las monedas romanas representaron a Marte, dios de la guerra, *armado, con atuendo militar y trofeos de guerra*. También el numerario romano imperial retrató el talento musical de dos célebres contrincantes, *Apolo con la lira* y Marsias con la *flauta doble* o *aulos*. El mito señala que Marsias, un sátiro, halló la flauta de Atenea y ensoberbecido por la música que producía desafió al dios de las artes a una competencia musical. Apolo aceptó con la condición de que quien triunfase pudiera disponer del vencido. Tras el triunfo de Apolo, este procedió a desollar vivo al sátiro.



Fig. 8: Adriano Fig. 8: Adriano (117-138). Bronce acuñado en Apamea. A/ AV KAI TP AΔPIANOC. R/APAMEΩN MAPCVAC. Marsias desnudo de pie a der., tocando flauta doble, ø17mm., 4.17 gr., BMC 152.

4. *Mito*: en este caso específico, aludiría a elementos que pueden asociarse a una deidad y cuya descripción juega un papel específico en alguna de las historias mitológicas conocidas. Estos elementos, a diferencia de lo que ocurre en la categoría del Simbolismo, no representan aspectos intrínsecos o característicos de una divinidad. Así, por ejemplo, la *manzana* de Venus, alude a la historia iniciada cuando Eris, la discordia no fue invitada a un banquete que dieron los dioses y, despechada arrojó entre las diosas asistentes una manzana con la inscripción “para la más bella” a fin de la disputa de éstas arruinara la fiesta. La manzana fue disputada por Hera, Atenea y Afrodita. Para dirimir la cuestión Zeus, que sabía que la elección de cualquiera de las diosas le traería problemas, hizo que Paris, príncipe de Troya decidiera. Este último, hallando igualmente hermosas a las tres diosas, se decidió finalmente por Venus, quien le ofreció a cambio de ser elegida la más bella el amor de la mujer más hermosa, Helena. Sin embargo Helena estaba casada con Menelao, rey de Esparta. El rapto de Helena por Paris daría origen luego a la Guerra de Troya.

Por otra parte, la *antorcha* de Ceres (Deméter) hace referencia al mito asociado a los Misterios Eleusinos en que la diosa buscó incansablemente (de día y de noche, de ahí la presencia de la tea) a su hija Proserpina (Perséfone) quien había sido raptada por Plutón (Hades) con la anuencia de su hermano Júpiter (Zeus). Tras diez años de búsqueda Ceres encontró a Hécate, quien le ayudó en su tarea de búsqueda. Las dos acudieron a Sol (Helios), quien les confió lo sucedido. Ceres, enfurecida, evitó el Olimpo y se asentó en la Tierra entre los hombres, confiriendo regalos y bendiciones donde quiera se le recibiera con amabilidad y castigando severamente a quien la rechazara. La diosa produjo una hambruna en la Tierra al no permitir la fructificación de los campos ante lo cual Júpiter realizó varios intentos para disuadirla, pero ella prometió no retornar al Olimpo y no restablecer la fertilidad de la tierra hasta no ver nuevamente a su hija. Finalmente Júpiter envió a Mercurio (Hermes) al Erebo para traer de vuelta a Proserpina y evitar la catástrofe. Plutón consintió en el regreso de la diosa con la condición que ésta no hubiese comido nada en sus dominios, pero Proserpina había comido algunas semillas de granada, por lo que quedó obligada a volver al inframundo algunos meses cada año. Proserpina sólo pasaría el invierno en la oscuridad subterránea del inframundo y el resto del año lo pasaría junto a su madre en la superficie. Su retorno a ésta coincidía con la primavera.



Fig. 9: Julia Domna (193-211). Denario (acuñado durante 193-196/7 en Roma). A/ IVLIA DOMNA AVGVSTA. R/ VENERI VICTRICI. Venus desnuda hasta la cadera, parada a der. dando la espalda al espectador y reposando el codo izq. sobre columna, sosteniendo manzana y hoja de palma sobre hombro izq., ø19mm., 2.82 gr., RSC 194.



Fig. 10: Julia Domna (193-211). Denario (acuñado durante 196-211 en Roma). A/ IVLIA AVGVSTA. R/ CERERI FRVGVIF. Ceres sentada a izq., sosteniendo espigas de cereal y antorcha larga, ø17mm., 2.90 gr., RSC 14.

5. *Interpretación Inconsciente o Arquetípica*: hace referencia a una dimensión especulativa sobre el significado profundo de la iconografía, tomada ésta como un conjunto de símbolos que informan de los aspectos inconscientes y arquetípicos de la mente humana. El símbolo es un producto condensado debido a que ha recibido diversas representaciones inconscientes al modo de los productos oníricos, por lo que tras un contenido manifiesto presenta múltiples significados latentes. El contenido manifiesto del símbolo es una solución de compromiso entre las representaciones pulsionales inconscientes y el Yo consciente, puesto que la represión cierra el paso a la consciencia de tales representaciones. De esta manera los contenidos que llegan a la consciencia son aquellas ramificaciones del Inconsciente que han sufrido una deformación y han podido burlar al poder censor de la represión (Freud, 1915). Es así que “las verdades contenidas en las doctrinas religiosas aparecen tan deformadas y tan sistemáticamente disfrazadas que la inmensa mayoría de los hombres no pueden reconocerlas como tales” (Freud, 1927, pg. 2985).

Saturno fue tempranamente identificado con el dios griego Crono, quien gobernó el cosmos durante la Edad Dorada, luego de castrar y destronar a su padre, Urano (el Cielo). Acá el temor inconsciente de ser castrado por el padre, secundario al deseo incestuoso por la madre, es proyectado defensivamente sobre el padre, sobre el que se triunfa destronándolo (matándolo o eliminándolo como rival). Esta temática edípica fundante de lo humano y la civilización queda retratada en una moneda ilustrada anteriormente en donde el dios retiene el instrumento de la emasculación (Fig. 7).

Los símbolos míticos son universales y se encuentran tanto en la mente individual como en las distintas manifestaciones culturales, manteniendo una increíble unidad de sentido (contenido latente) pese a la multiplicidad de formas (contenido manifiesto). Así, por ejemplo, la eterna lucha

entre el Yo civilizado y los aspectos primitivos y animales, el Ello que dan forma a la emergencia tanto del individuo como de la sociedad, pueden visualizarse en el motivo de *Atenea enfrentado a los gigantes con piernas de serpientes* y a *Apolo Sauróctono matando al dragón (lagarto)*. En ambos casos, es posible advertir la regresión del Yo y la cultura a un estado de desarrollo psíquico primitivo: Atenea, diosa de la razón y la cultura, mata a los tíos de su padre, Zeus, que no son sino el desplazamiento de este último, en la realización encubierta del deseo inconsciente edípico reprimido. Por otra parte, Apolo, dios protector de la música y las artes, parece matar solo por diversión egoísta y sádica (Hoeft, 2006-13). De esta manera, se puede interpretar que el proceso de civilización mantiene a la base un cúmulo de pulsiones agresivas y sexuales que luchan por emerger a la consciencia y destruir la frágil obra de la Humanidad.



Fig. 11: Galieno (253-268). Bronce acuñado en Seleucia del Calicadno. A/ AV K Π ΛΚ ΓΑΛΛΙΗΝΟΣ. R/ ΣΕΛΕΥΚΕΩΝ ΚΑΛΥΚΑΔ. Atenea avanzando a der., sosteniendo escudo y blandiendo lanza a gigante con piernas de serpiente que avanza a izq. y lanza rocas, ø28 mm., 8.67 gr. SNG France 1064.



Fig. 12: Septimio Severo (193-211) Bronce acuñado en Nicópolis del Istro en 200. A/ AVT KAI CEP CEVHPOC. R/ ΝΙΚΟΠΟΛΙ ΠΡΟΣ ΙΣ. Apolo Sauróctono, desnudo, parado de frente, sosteniendo una flecha en la mano der., una pierna hacia atrás, cabeza a der., apoyando la mano izq. en el tocón de un árbol, sobre el que trepa un lagarto, ø17mm., 3.31 gr. Moushmov 903.

5. Conclusiones

El estudio de la iconografía de los dioses grecolatinos en la amonedación del Imperio Romano puede hacer aportes enriquecedores a la comprensión mitológica de estos. Para hallar hay que saber qué buscar y por esta razón es importante comprender la génesis y evolución de las religiones, pues las representaciones clásicas de diferentes deidades mantienen muchas veces elementos arcaicos sobrevivientes en forma velada. Ejemplo de lo anterior son los vestigios de metamorfosis observables en la figura del animal sagrado asociado a un dios. Por otra parte, la evolución histórica de algunas deidades dejó rastros del sincretismo en la iconografía numismática.

El estudio del simbolismo en la iconografía de los dioses clásicos en las monedas romanas imperiales permite una mejor comprensión de la naturaleza y ámbito de dominio de aquéllos. También la presencia de elementos gráficos idiosincráticos del mito contribuye a la reconstrucción mitológica del allá y entonces en el acá y ahora.

Finalmente, cabe mencionar que la presente contribución rebasa los límites de la Historia de las Religiones, pues busca indagar en el simbolismo y significación inconsciente o arquetípica de las deidades representadas y de este modo desempeñar en parte el espejo eterno que los antiguos colocaron ante nuestros ojos en la forma de monedas.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMMANN, J.B. (1936) *Numismatic Mythology*, Wayte Raymond, EE.UU.
- CHRISTODOULOU, D.N. (1998) *The Figures of Ancient Gods on the Coinage of Constantine the Great (306-326 AD)*, Hellenic Numismatic Society, Grecia.
- FRAZER, J.G. (1956) *La rama dorada. Magia y Religión*, Fondo de cultura económica, México.
- FREUD, S. (1927, ed. 1997) *El porvenir de una ilusión*, Obras Completas. Biblioteca Nueva, España.
- FREUD, S. (1915, ed. 1997) *Lo Inconsciente*, Obras Completas. Biblioteca Nueva, España.
- FREUD, S. (1912-13, ed. 1997) *Tótem y Tabú. Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos*, Obras Completas. Biblioteca Nueva, España.
- IMPELLUSO, L. (2008) *Mitos. Historias e imágenes de los dioses y los héroes de la Antigüedad*, Everest, España.
- JUNG, C.G.; KERÉNYI, C. (1973) *Essays on a Science of Mythology*, Princeton University Press, EE.UU.
- KERÉNYI, C. (1962) *The Religion of the Greeks and Romans*, E.P. Dutton, EE.UU.
- LIPKA, M. (2009) *Roman Gods. A conceptual Approach*, Brill, Países Bajos-Reino Unido.
- MEDD, C.S. (1865) *Value of Numismatics in the study of Ancient History*, MacMillan, Reino Unido.
- REINACH, S. (1964) *Orfeo. Historia de las religiones*, El Ateneo, Argentina.
- SEABY (1978-1987) *Roman Silver Coins*, 5 vols., Reino Unido.
- SEAR, D. R. (1982) *Greek Imperial Coins and their values. The Local Coinages of the Roman Empire*, Seaby, EE.UU.
- SEAR, D. R. (1988) *Roman Coins and their values*, Seaby, EE.UU.
- SMITH, W. (Ed.) (1873) *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, John Murray, Reino Unido.
- STEVENSON, S.W. (1889, ed. 1964) *A Dictionary of Roman Coins*, B.A. Seaby, Reino Unido.
- VAGI, D.L. (1990) *Coinage and History of the Roman Empire c. 82 B.C. – A.D. 480. Volume 2 – Coinage*, Coin World, EE.UU.

WEBOGRAFÍA

<http://www.ancientcoinage.org>

HOEFT H-J. (2006-2013) Coins of mythological interest en:

<http://www.forumancientcoins.com/board/index.php?topic=25089.375>

WELCH B. (2004-2011) What I like about Ancient Coins en:

<http://www.forumancientcoins.com/moonmoth/ancientcoins.html>

<http://www.wikimonedas.com>

<http://www.wildwinds.com>

Article received: 19/11/2014

Article accepted: 28/05/2015